

FUENTES
PATRÍSTICAS
31

TERTULIANO

LA PACIENCIA

EL TESTIMONIO
DEL ALMA

A LOS MÁRTIRES

EDICIÓN BILINGÜE PREPARADA POR
SALVADOR VICASTILLO



EDITORIAL CIUDAD NUEVA



FUENTES PATRÍSTICAS

31

FUENTES PATRÍSTICAS

Director de la colección
MANUEL AROZTEGI ESNAOLA

COMITÉ DIRECTIVO

Manuel Aroztegi Esnaola (Madrid)
Patricio de Navascués Benlloch (Madrid)
Juan Antonio Cabrera Montero, OSA (Roma)
Samuel Fernández (Santiago de Chile)
Mons. Francisco Javier Martínez Fernández (Granada)
Marcelo Merino Rodríguez (Pamplona)
Joaquín Pascual Torró (Valencia)
Mons. José Rico Pavés (Getafe)
Andrés Sáez (Madrid)
Argimiro Velasco Delgado, O. P. (Valencia)

TERTULIANO

LA PACIENCIA
EL TESTIMONIO
DEL ALMA
A LOS MÁRTIRES

Introducción, texto crítico, traducción y notas de
Salvador VICASTILLO



Ciudad Nueva

1ª edición: enero 2018

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Salvador Vicastillo

© 2018, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 – 28028 Madrid (España)
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-629-5

Maquetación: *Antonio Santos*

LA PACIENCIA

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Siglas

CCL	<i>Corpus Christianorum. Series Latina</i> , Turnhout 1954 ss.
CSEL	<i>Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum</i> , Wien 1866 ss.
FuP	<i>Fuentes Patrísticas</i> , Madrid 1991 ss.
PG	<i>Patrologiae cursus completus. Series Graeca</i> . Accurante J.-P. Migne, Paris 1857-1866.
PL	<i>Patrologiae cursus completus. Series Latina</i> . Accurante J.-P. Migne, Paris 1841-1864.
PLS	<i>Patrologiae Latinae Supplementum</i> . Accurante A. Hamman, Paris 1958-1971.
SC	<i>Sources Chrétiennes</i> , Paris 1941ss.
SVF	<i>Stoicorum Veterum Fragmenta</i> . Collegit Iohannes ab Arnim, 4 vol., Leipzig 1903-1905.
TLL	<i>Thesaurus Linguae Latinae</i> , Leipzig 1900 ss.

Abreviaturas de las obras de Tertuliano

<i>An.</i>	De anima
<i>Apol.</i>	Apologeticum
<i>Bapt.</i>	De baptismo
<i>Carn.</i>	De carne Christi
<i>Cast.</i>	De exhortatione castitatis
<i>Cor.</i>	De corona
<i>Cult.</i>	De cultu feminarum
<i>Fug.</i>	De fuga in persecutione
<i>Herm.</i>	Aduersus Hermogenem
<i>Idol.</i>	De idololatria
<i>Iei.</i>	De ieiunio aduersus psychicos
<i>Iud.</i>	Aduersus Iudaeos
<i>Marc.</i>	Aduersus Marcionem

<i>Mart.</i>	Ad martyras
<i>Mon.</i>	De monogamia
<i>Nat.</i>	Ad nationes
<i>Or.</i>	De oratione
<i>Paen.</i>	De paenitentia
<i>Pal.</i>	De pallio
<i>Pat.</i>	De patientia
<i>Praes.</i>	De praescriptionibus aduersus haereses omnes
<i>Prax.</i>	Aduersus Praxean
<i>Pud.</i>	De pudicitia
<i>Res.</i>	De carnis resurrectione
<i>Scap.</i>	Ad Scapulam
<i>Scorp.</i>	Scorpiace
<i>Spect.</i>	De spectaculis
<i>Test.</i>	De testimonio animae
<i>Val.</i>	Aduersus Valentinianos
<i>Virg.</i>	De uirginibus uelandis
<i>Vx.</i>	Ad uxorem

Este cuadro de siglas y abreviaturas sirve para todos los tratados que se contienen en este volumen. Las abreviaturas de los libros bíblicos son las adoptadas por la *Biblia de Jerusalén*, editada por Desclée de Brouwer.

Aparato crítico

<i>M</i>	codex Montepessulanus 54, saec. XI.
<i>P</i>	codex Paternaciensis 439 (Seledstadiensis 88), saec. XI.
<i>O</i>	codex Vaticanus Ottobonianus lat. 25, saec. XIV.
<i>F</i>	codex Florentinus Magliabechianus, conv. soppr. I, VI, 9, saec. XV.
<i>N</i>	codex Florentinus Magliabechianus, conv. soppr. I, VI, 10, saec. XV.
<i>X</i>	codex Luxemburgensis 75, saec. XV.
<i>G</i>	codex Gorziensis deperditus quem adhibuit Beatus Rhenanus in tertia editione.

<i>B</i>	editio M. Mesnartii, Parisiis 1545, qui uetustissimum codicem quemdam adhibuit.
<i>R</i>	consensus editionum (1521, 1528, 1539) Beati Rhenani.
<i>Gel</i>	editio Gelenii, Basileae 1550.
<i>Pam</i>	editio Pamelii, Parisiis 1579.
<i>Lat</i>	coniectiones Latini super editionem Pamelii, Romae 1584.
<i>Iun</i>	editio Iunii, Franekeræ 1597.
<i>Vrs</i>	Vrsini emendationes a J. Wouwer publicatæ, Francoforti 1603.
<i>Rig</i>	editio Rigaltii, Parisiis 1634 et 1645, qui usus est codice Diuionensi hodie deperdito.
<i>Oel</i>	editio Oehlerii maior, Lipsiæ 1853.
<i>Krm</i>	editio Ae. Kroymann, CSEL 47, Vindobonæ 1906.
<i>Brf</i>	editio J. H. Borleffs, CCL 1, Turnholti 1954.
<i>Scal</i>	coniectiones Ios. Scaliger a Kroymann et Borleffs publicatæ.
<i>litteris inclinatis</i>	indicantur ea, quæ ab editore mutata sunt,
[]	his uncinis includuntur, quæ ab eodem exclusæ sunt,
< >	his uero, quæ addita sunt.

<i>add.</i>	addit
<i>codd.</i>	codices
<i>coni.</i>	coniecit
<i>corr.</i>	corrigit
<i>cet.</i>	ceteri
<i>del.</i>	delet, delent, deleuit, deleuerunt
<i>edd.</i>	editores
<i>om.</i>	omittit, omittunt
<i>prob.</i>	probat, probant
<i>rell.</i>	reliqui
<i>secl.</i>	secludit

INTRODUCCIÓN

1. DATACIÓN

Las pistas que encontramos en el tratado para ponerle una fecha no son de orden histórico, sino de orden doctrinal. Por de pronto, no hay en él trazas de montanismo cuando toca dos temas decisivos: la penitencia post-bautismal (*Pat.* 12, 5) y la huida en la persecución (*Pat.* 13, 6). No niega la penitencia post-bautismal o segunda penitencia para ciertos pecados, como hará en el *De pudicitia*, ni condena la huida en la persecución, como hará en el *Scorpiace* y *De fuga in persecutione*. Por lo tanto, nuestro tratado es anterior a la etapa montanista, que arranca luego de 206.

Si, además, examinamos la doctrina antropológica, constatamos que la expuesta en nuestro tratado resulta más elemental y menos elaborada que la expuesta en el tratado *De paenitentia*. En efecto, en *Pat.* 13, 1 el alma aparece como un simple conductor que comunica sus cosas con el cuerpo, mientras que, en el *De paenitentia*, el tema del pecado lleva ya a sostener, frente a la filosofía pagana, la unidad sustancial de cuerpo y alma; algo que será ampliamente desarrollado en los tratados *De anima* y *De carnis resurrectione*. Luego el *De patientia*, aun dentro del mismo periodo 200-206, tiene que ser un poco anterior al *De paenitentia*.

Por lo demás, la concepción misma sobre la paciencia que Tertuliano muestra tener en este tratado, si repasamos los tratados posteriores fijándonos en el vocabulario y en los modelos, se descubre que ha evolucionado en un sentido menos estoico y más puramente cristiano¹.

2. GÉNERO LITERARIO

Para determinar el género literario de este tratado lo más pertinente es recurrir a las antiguas categorías de la retórica, que tan

1. Cf. J.- CL. FREDOUILLE, *Tertullien et la conversion de la culture antique*, Paris 1972, 410.

bien conocía nuestro rétor. Ya en el mismo arranque del tratado comienza advirtiéndole que él va a montar una defensa de la paciencia, lo cual le llevará –puntualiza– a hacer primero un elogio, o sea, una exposición de sus cualidades (*demonstratio*), y luego una recomendación (*commendatio*) o exhortación (*exhortatio*) a practicarla².

Por tanto, el tratado encaja perfectamente en la parenética, tal como Tertuliano la ha podido aprender en el estoico medio Posidonio, según veremos inmediatamente al estudiar la estructura. Así lo proclamaba en 1521 Beatus Rhenanus, su primer editor: «Scribit Tertullianus quasi Encomium Patientiae... Adhortatur ad patientiam... Liber est paraenetici generis.»

La parénesis había sido dotada por Séneca de nuevos medios de persuasión con el diálogo. Los diálogos del filósofo estoico –como ha demostrado Fredouille³– han dejado su huella en los análisis (cuando expone la *disciplina*) y en la concepción que Tertuliano tiene de la paciencia (aunque su *ratio* sea esencialmente cristiana). Séneca construía sus diálogos según un esquema bipartito: por ejemplo, lo útil y lo honesto en *De breuitate uitae*, lo teórico y lo práctico en *De constantia sapientis* o *De uita beata*. La estructura no ha pasado a Tertuliano, pero sí han pasado los temas.

El tratado tertuliano tiene un claro parentesco con el *De constantia sapientis* (al que se contraponen plenamente) y, más aún, con el *De uita beata*: el mismo tema, una concepción similar de la virtud, los argumentos empleados, las metáforas elegidas. Todo ello prueba que cuando Tertuliano redactaba su tratado conocía los diálogos de Séneca y conservaba un recuerdo preciso de su lectura. Al leerlo, podemos pensar fácilmente en un predicador cínico-estoico convertido. Por otra parte, si se presta atención a los juegos lingüísticos del tratado, con su acrobacia verbal, resulta lógico encuadrarlo en el ambiente de la segunda sofística.

En el campo de la terminología, se constata en el tratado una preferencia significativa: para expresar la virtud estudiada, nuestro autor opta por el término *patientia* (que aparece 92 veces), mientras margina sistemáticamente el término *tolerantia* (empleado antes sólo 3 veces: *Nat.* I, 7, 28; *Apol.* 50, 9.14). Sólo a partir del

2. Cf. *Pat.* 1, 1; 4, 6.

3. Cf. J.- CL. FREDOUILLE, *Tertullien et la conversion de la culture antique*, 379-389.

Aduersus Marcionem, reserva el término *patientia* para designar la paciencia de Dios y el de *tolerantia* para designar la paciencia del hombre⁴. Su estilo elíptico hace que el discurso resulte a veces de una cierta oscuridad. En la forma que Tertuliano tiene de meditar la Pasión de Cristo en este tratado, J. Fontaine ha visto un paso de la espiritualidad cristiana hacia la creación de «une prose d'art latine»⁵.

En suma, que en el *De patientia* se superponen y entrecruzan múltiples elementos que en ella han dejado tanto la retórica como la filosofía. Eligiendo este tema, Tertuliano abría un camino nuevo en el campo de la moral y de la teología del cristianismo; pero, al mismo tiempo, prolongaba una larga tradición de la literatura parenética y filosófica del mundo pagano.

3. ESTRUCTURA DEL TRATADO

Chr. Mohrmann⁶, que ha sido la primera en plantear el problema, ha propuesto una estructura ternaria:

- teoría de la paciencia (c. 2-6),
- práctica de la paciencia (c. 7-11),
- perfección de la paciencia (c. 12-14).

No le ha parecido convincente esta propuesta a F. Sciuto⁷, y, como encuentra desordenado el desarrollo del tratado, se contenta con dar un sumario de cada uno de los 16 capítulos.

J.-Cl. Fredouille⁸ mantiene la estructura ternaria, pero ajustándola de este modo:

- *ratio patientiae* (c. 2, 2-6),
- *disciplina patientiae* (c. 7-14),
- *opera patientiae* (c. 15).

4. Cf. *ib.* 406-409.

5. Es, justamente, el título del capítulo V de su obra *Aspects et problèmes de la prose d'art au III^e siècle: la genèse des styles latins chrétiens*, Torino 1968, 112-148.

6. Cf. *Tertullianus Apologeticum en andere Geschriften*, Utrecht / Bruxelles 1951, 303.

7. Cf. *Tertulliano. Tre opere parenetiche (Ad martyras, De patientia, De paenitentia)*, en *Miscellanea di Studi di Letteratura cristiana antica*, vol. 10, Catania 1960, XLII-XLV.

8. Cf. *Tertullien et la conversion de la culture antique*, Paris 1972, 367, n. 8.

Sin embargo, R. D. Sider⁹ ha propuesto una estructura binaria en torno al c. 6:

- introducción (c. 1),
- origen de la paciencia (c. 2-4),
- origen de la impaciencia (c. 5),
- transición (c. 6),
- causas de la impaciencia (c. 7-10),
- ventajas de la paciencia (c. 11-14),
- conclusión (c. 15-16).

Ante este panorama, R. Braun ha planteado de nuevo el problema y, guiándose por las reglas y hábitos del género parenético tal como lo enseñaba el estoico medio Posidonio¹⁰, ha propuesto esta nueva estructura ternaria:

- introducción (c. 1),
- primera parte (c. 2-3): la razón de ser de la paciencia,
- segunda parte (c. 4-13): las reglas de la paciencia,
- tercera parte (c. 14-15): los modelos de la paciencia,
- conclusión (c. 16)¹¹.

Como me resulta convincente esta propuesta, en ella me quedo; procedo, pues, a recorrer paso a paso toda la estructura.

El capítulo primero constituye una simple introducción: el autor, confesándose humildemente falto de paciencia, busca la *captatio benevolentiae* del lector (c. 1, 1-5), presenta luego la paciencia como condición necesaria de la fe y de la moral del cristiano (c. 1, 6) y, finalmente (c. 1, 7), aduce la opinión de los filósofos paganos, que la definen como la virtud suprema.

PRIMERA PARTE

La primera parte (c. 2-3) constituye una explicación etiológica de la paciencia: está dedicada a buscar la *ratio patientiae christiana* (como se dirá en 16, 1) o la *auctoritas patientiae exercendae*

9. Cf. *Ancient Rhetoric and the Art of Tertullian*, Oxford 1971, 39-40.

10. Según el testimonio de Séneca: *Epistulae morales ad Lucilium*, al final de la 95.

11. R. BRAUN, *Les règles de la parénèse et la composition du «De patientia» de Tertullien*, *Revue de Philologie* 55 (1981) 197-203.

(como se dice aquí). El porqué, el origen y el fundamento de la paciencia del cristiano se encuentran primeramente en el Padre (2, 2-3), después en el Hijo, que, siendo Dios, se ha hecho hombre y ha muerto por nosotros (3, 1-10). La paciencia pertenece a la naturaleza misma de Dios, es una cierta propiedad suya innata (3, 11). Ambos –Padre e Hijo– son, pues, modelos de paciencia, que fundan o causan en el hombre el deber de ser paciente¹².

SEGUNDA PARTE

La segunda parte (c. 4-13) es una parte preceptiva: está dedicada a examinar la *disciplina patientiae*, o sea, sus reglas o preceptos. Se debuta (c. 4) recomendando ser pacientes y exhortando a serlo mediante esta ‘prescripción’ (un argumento breve y resolutivo): porque somos siervos del Dios vivo, le debemos obediencia, pero la obediencia a un Dios que es paciente implica la paciencia. Se aborda después (c. 5) la aparición de la impaciencia en el Diablo, envidioso del hombre (por haberle sometido el Señor Dios todas sus obras) y su tentador después; impaciencia que pasa por contagio a Eva y Adán y a cuantos hombres han nacido de ellos, hasta el punto de que la impaciencia es la matriz de todo pecado; incluso los pecados de Israel se deben a la impaciencia. Su antítesis (c. 6) es Abrahán, con la fe y la paciencia estrechamente unidas; y Cristo, su linaje, que deja abolida la ley del talión, fomentadora de impaciencia, y consume la Ley mandando amar a los enemigos. Tras este precepto, que es el precepto fundamental de la paciencia (c. 7, 1), vienen los demás preceptos que fijan, frente a las diversas causas de impaciencia o en ciertas ocasiones peculiares, el deber de la paciencia (c. 7-12). La serie se cierra (c. 13) con la paciencia corporal: la mortificación de la carne, la continencia y el martirio.

TERCERA PARTE

La tercera parte (c. 14-15) es una etología: se sigue enseñando la misma virtud de la paciencia, pero presentándola en acción a

12. Probará en *Marc.* IV, 16, 2-7 que la paciencia enseñada por Cristo no difiere de la del Creador.

través de unos personajes que son ejemplo de paciencia. De este modo, los preceptos señalados en la parte anterior quedan ilustrados con unos ejemplos de vida que buscan provocar la imitación. Luego de una rápida evocación del profeta Isaías y del protomártir cristiano Esteban (c. 14, 1), se pasa a describir detenidamente la paciencia de Job (c. 14, 2-7). Por fin, se pone el foco en la paciencia misma: se describen primero sus rasgos característicos (= *caracterismos*) (c. 15, 2-3) y se compone después una alegoría o personificación de la Paciencia (c. 15, 4-7). Si antes se ha puesto ante el cristiano un modelo histórico de paciencia como el de Job, ahora se pone ante él el arquetipo ideal, la Paciencia misma.

El autor se despide haciendo una fuerte crítica de la paciencia pagana (c.16, 1-4) y formulando una última exhortación a practicar la paciencia cristiana (c. 16, 5).

Así es como, siguiendo las pautas de la antigua parénesis, queda al descubierto la estructura del tratado.

4. PERVIVENCIA DEL TRATADO

Recorriendo la literatura posterior, el primer reflejo lo encontramos en el *De bono patientiae* del obispo de Cartago Cipriano (h. 205-258), que era, como se sabe, un lector asiduo de Tertuliano¹³; su título mismo parece calcado de algunas frases del nuestro (*Pat.* 1, 7; 4, 6). Ciertamente, de él proceden los contenidos básicos y su organización. Repasamos primero la introducción (1-3) y la conclusión (21-24), pasamos luego a la argumentación, en la que van apareciendo sucesivamente todos estos temas: el origen y la manifestación divina de la paciencia, los ejemplos dados por los grandes personajes del A.T. (3-10), la necesidad que tiene el hombre de someterse a la disciplina de la paciencia (11-19) y, por fin, los beneficios espirituales que saca de esta virtud (20). Cl. Moreschini ha señalado al final de su edición (CCL 3 A, 150) los múltiples paralelos de Tertuliano que en él se encuentran¹⁴.

13. Cf. JERÓNIMO, *De uiris illustribus* 53.

14. J. Fontaine ha analizado las coincidencias y diferencias entre ambos (el impaciente y el paciente, como él dice) al meditar la Pasión de Cristo: *Aspects et problèmes de la prose d'art latine au III^e siècle: la genèse des styles latins chrétiens*, 112-148.

Ahora bien, la espiritualidad que trasmite el *De bono patientiae* es de un tono más cristiano que la que nos brinda el modelo tertuliano. La paciencia aparece aquí más claramente asociada a la dulzura, la humildad, la esperanza y la fe, perdiendo así toda rigidez e impassibilidad; con ello se convierte en uno de los componentes esenciales de la imitación de Cristo.

Por otra parte, la reflexión de Cipriano se asienta sobre una amplia base bíblica, dejando a un lado la tradición estoica, que tanto marcaba, como hemos visto, el pensamiento de Tertuliano en su tratado. Ha habido, pues, un claro progreso del *De patientia* al *De bono patientiae*.

Otro norteafricano, Lactancio (h. 250-325), ha escrito un largo capítulo sobre la paciencia, el 22 del libro V de sus *Divinae institutiones*, y es creíble que, cuando lo redactó, había leído el *De patientia* de Tertuliano, porque, precisamente, al comienzo de ese mismo libro (V, 1, 23), da un juicio muy severo sobre su condición de escritor. Al menos, parece que le vienen de Tertuliano (*Pat.* 1, 7) la calificación de la paciencia como virtud suprema (*summa uirtus*) y la afirmación de su gran aprecio entre los paganos, tanto el vulgo como los filósofos (V, 22, 2-3). Pero hay también en Lactancio una clara diferencia frente a Tertuliano y Cipriano: no recuerda para nada los sufrimientos de Job como ejemplo de paciencia. Reminiscencias de Lactancio y de Tertuliano se encuentran en el obispo Zenón de Verona, muerto alrededor de 380.

Poco después, tras los obispos poetas Hilario de Poitiers y Ambrosio de Milán, aparece el poeta laico Prudencio (348 - post 405), perteneciente a la aristocracia provincial hispano-romana. Escribió la epopeya alegórica de la *Psychomachia*: el combate del alma entre los vicios y las virtudes personificados; es posible que la idea la tomase del *De spectaculis* de Tertuliano. Lo que parece probable es que se ha acordado del *De patientia* al describir el combate de la Paciencia con la Cólera (v. 109-177). Ciertos detalles del combate y algunas precisiones sobre la ayuda que la Paciencia aporta a las otras virtudes —y también a Job— tienen su correspondencia en el tratado de Tertuliano: por ejemplo, en los versos 131 y 160 se percibe un eco de *Pat.* 8, 7; lo mismo que *Pat.* 14, 6 lo tiene en el verso 124¹⁵; como también *Pat.* 15, 5 (*minax risus*) en el verso 166, o *Pat.* 15, 2-3 en el 174-177.

15. Cf. C. GNILKA, *Studien zur Psychomachie des Prudentius*, Wiesbaden 1963, 57-58.